



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12254

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.<sup>o</sup>  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 18 DE SEPTIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 21.

## EL DUQUE DE LOS ABRUZZOS

A las diez de la mañana ha fon-  
deado en el puerto el buque de  
guerra italiano «Liguria» al man-  
do del capitán de fragata Duque  
de los Abruzzos, hijo del que fué  
Rey de España don Amadeo de  
Sahoyá y sobrino del actual Rey  
de Italia Victor Manuel II.

La llegada del distinguido hués-  
ped, que fué por la ocasión y el lu-  
gar de su nacimiento nuestro com-  
patriota durante un mes, nos trae  
á la memoria aquel rey caballero  
que desempeñó la primera magis-  
tratura de España en época en  
que rugían desencadenadas las pa-  
siones políticas. Sin embargo, se  
sobrepuso á ellas viviendo aislado  
de la lucha de los partidos y su ac-  
litud fué tan correctísima, que ni  
un momento le falló la considera-  
ción y el respeto general. Si le fal-  
ló el cariño, fué porque no estaban  
los tiempos de entonces para fun-  
dar monarquías extranjeras en es-  
te país tan conmovido por la re-  
volución.

Han pasado treinta y un años  
desde aquel día en que el Rey Ama-  
deó abordaba á estas costas, pri-  
mera tierra española que pisaba;  
y á través del tiempo y la distan-  
cia, serenadas las pasiones que le  
obligaron á renunciar el cetro,  
consérvase la grata memoria de  
aquel Rey que entraba en los co-  
mercios como cualquier burgués y  
que al partir de nuevo para Italia,  
ya renunciado el trono, pudo lle-  
varse la satisfacción de haber gan-  
ado por aquel su acto de despren-  
dimiento, no común, todos los co-  
razones.

Es parte ahora para que aque-  
llos recuerdos se aviven, la pre-

sencia de su hijo tercero en esta  
ciudad, primera que pisaron sus  
padres. Aquí sonaron en sus oídos  
los primeros vivas y aquí también  
se le rinde al hijo la pleitesía que  
merecen la ciencia y el valor.

Para nosotros el duque de los  
Abruzzos no es un extranjero. Na-  
cido en Madrid, lo consideramos  
como un español; y en sus viajes  
peligrosos, siguiendo las huellas de  
arrojados viajeros para explorar  
las regiones ignoradas del Polo, lo  
hemos ido siguiendo en espíritu  
con el interés que se sigue la obra  
del hermano ó del amigo y hemos  
gozado con sus triunfos como si  
fuesen propios.

La «Estrella Polar» no ha nave-  
gado sólo por los mares del Norte;  
le ha acompañado en su peligrosa  
excursión el alma de un gran pue-  
blo, que puede ser muy desgra-  
ciado, pero que no dejó jamás ni de-  
jará nunca de ser noble y apasio-  
nado de las grandes empresas.

EL ECO DE CARTAGENA, envía su  
saludo de cariño y respeto al prin-  
cipe italiano, al explorador distin-  
guido y arrojado, al hombre de  
ciencia que por amor á la misma  
da al olvido las comodidades de la  
cuna.

## TIJERETAZOS

Tiene gracia lo que dicen de Sevilla con  
motivo de la dimisión del gobernador de  
aquella provincia.

«Se acuerdan ustedes que aquí le puso la  
proa á los patronos?»

Pues allí se la puso á los obreros.

Aquí con los obreros se llevaba á partir  
un piñón y á los patronos los hablaba  
alto.

Allí bajaba el diapason con éstos y á los  
obreros los metía en la cárcel.

Vamos, que no ha estado nunca en un  
justo medio.

O se ha pasado siendo socialista.  
O no ha llegado siendo reaccionario.  
Y que hablen luego de la firmeza de crite-  
rio, del método evolutivo y demás zarandajas!

En Lloret, pueblo de Cataluña, se cele-  
bró hace días una velada en honor de Es-  
paña.

Y se vitoreó á Cataluña, á Castilla, á  
Aragón y á toda la península; al todo y á  
las partes....

Esto no fué espontáneo.  
Lo motivó una reunión separatista cele-  
brada por cuatro antipatriotas.

Y fué de ver la recorrida que llevaron,  
de labios de un sabio sacerdote, muy cata-  
lán pero muy español.

La otra velada, la separatista, la organi-  
zó también un capellán.

Y aún están perplejos los ministros por  
cso de las economías!

«Hay más que limpiar comederos á los  
que nada quieren con España?»

Mucho indigna saber que hay quien odia  
á la patria, como odiaba á un hijo  
maltrato á su madre; ¡pero mantenerlos  
además!

Yo no sé, pero me parece que para eso  
se necesita tener poca cutia.

En el teatro de San Sebastián se armó un  
jollín porque premiaron al orfeón pamplo-  
nés y dejaron postergado al bilbaíno.

Los de este bando tiraron á los jurados  
las boinas.

«Cómo deleita eso!»  
Por cualquier cosa se arma un zipi-  
zape.

Por premiar una música, por correr va-  
quillas engañadas, porque un mal torero dé  
un peor golleteazo.

Pero se huele España.... y como si tal  
cosa.

Y se hacen agurios sobre lo que harán  
los ingleses con lo que nos queda... y cuan-  
do no nos encojemos de hombros, vocifera-  
mos culpando al gobierno.

Señores, seriedad.

Dicen que en los astilleros de Noriega se  
pondrán varias quillas de buques con des-  
tino á la futura escuadra.

«¿Qué, ya tenemos la industria particular  
en campaña?»

O tenemos la cabeza de estuco ó la expo-  
sición nada nos enseña.

«¿Como nos fué también la otra vez da?»

## El viaje de la escuadrilla

Nuestro colega «El Diario de Cádiz», pu-  
blica el relato del viaje realizado, de Cana-  
rias á Cádiz, por el crucero «Infanta Isabel»,  
que salió del archipiélago remolcan-  
do varios torpederos y que durante algu-  
nos días tuvo al país en gran alarma por  
suponer que se habían perdido.

Dice así el relato á que nos referimos:  
«El crucero «Infanta Isabel» que manda  
el ilustrado capitán de fragata D. Adolfo  
H. de Solás, recibió orden de marchar á  
Canarias para convoyar hasta Cádiz los tor-  
pederos «Rayo», «Ariete» y «Azor», y de  
dar remolque á este último que por las con-  
diciones de sus calderas no se juzgaba en  
aptitud de hacer el viaje con sus recursos  
propios.

Al afectó el crucero zarpó de nuestro  
puerto en la madrugada del 28 de Agosto  
con mucha mar del N. O. con intención de  
un temporal que acababa de registrarse.

Hizo la travesía con toda rapidez em-  
pleando en ella dos días y medio, llegando  
á Las Palmas, puerto de La Luz, en donde  
esperaban ya preparados los torpederos de  
referencia, con sus dotaciones reducidas,  
en segunda situación por consecuencia del  
estado económico de la Marina. Cada buque  
contaba en su tripulación con 13 ó 14 hom-  
bres desde capitán á pago.

Estas pequeñas embarcaciones que tie-  
nen su misión especial en la defensa de  
puertos, pero que no están construídas pa-  
ra navegaciones largas, salieron de Cádiz  
como nuestros lectores recordarán forman-  
do parte de la escuadrilla que mandaba el  
héroe capitán de navío Sr. Villanúñez con  
la triste ocasión de la pasada guerra.

En San Vicente de Cabo Verde, hasta  
donde llegaron con un cuidado excesivo y  
celo oncomiástico, se convino y quedó  
acordado su retorno, dado que no les era  
posible seguir adelante y quedarse en Ca-

narina como punto avanzado, al par que,  
por la dificultad que se le ofrecía para re-  
tornar á la península.

Hay que hacer constar, porque es un de-  
talle que avalora la importancia del viaje  
presente, que cuando esos torpederos sa-  
lieron de Cádiz eran nuevos, y sus cascos,  
máquinas y andares sobre todo, estaban en  
perfecto estado; llevaban dotaciones com-  
pletas y les convoyaba el vapor «Cádiz»,  
que ni efecto y durante dos meses estuvo  
haciendo todos los preparativos necesarios  
para asegurar el éxito de la expedición.  
Después, la navegación era á favor de la  
brisa, precisamente lo contrario de lo que  
sucede al retorno.

De los tres torpederos resultaba que el  
«Azor», considerado en peor estado, era el  
que ofrecía mejores condiciones para lu-  
char con la mar, aunque es de menos an-  
dar que los otros dos torpederos, los cua-  
les no podían navegar sin agua dulce, que  
había que suministrarles porque el uso de  
las saladas hubieron estropeado su meca-  
nismo.

En este punto conviene hacer constar,  
rectificando una noticia circulada, que el  
crucero «Infanta Isabel», desde su salida  
de Cádiz ni á la entrada en las Canarias tu-  
vo choques ni accidentes alguno con ningún  
otro buque, sin que en su viaje de ida tu-  
viera que registrar ninguna dificultad.

La «Infanta» provisto como es de su-  
poner de remolques, zafarrán para la  
aguada y artefactos necesarios facilitados  
en el Arsenal para la comisión que le esta-  
ba encomendada, dentro de las condi-  
ciones del buque que no reúne circunstancias  
más apropiadas para esa clase de servicio.

Debía remolcar al torpedero «Azor», y  
convoyar al «Ariete» y «Rayo», facilitán-  
doles agua y carbón cuando lo necesitaban.

El crucero atiborró sus carboneras, hizo  
gran acopio del mismo combustible en sa-  
cos, llenó sus depósitos de agua y toda la  
vajería y aun metió 20 toneladas más en  
una caldera.

En la madrugada del día 4, dispuesto  
todo para emprender la travesía, se puso  
en marcha la expedición abandonando el  
puerto de La Luz: llevaba el crucero á re-  
molque al torpedero «Azor», y los otros dos  
marchaban con sus máquinas.

## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 40

—Vamos, mi buen Timoteo—dijo á su antiguo cria-  
do—hagamos honor al dueño. Ven.

—Voy—respondió el viejo.  
Y los tres se engastaron á la casa.

El patrón habló con quien trataba. Verdad es que  
Micha comenzó por hacerle dar su palabra de que  
otorgaría todo linaje de moratorias y alivios de cen-  
ses á sus colonos; pero una hora después el mismo Mi-  
cha y Timoteo, muy disparados ambos, entregában-  
se á una galea sin freno en aquella misma estancia  
donde parpalea vagar la devota sombra de Poteff pa-  
dre; y otra hora más tarde, Micha, sumido en un sue-  
ño de muerte (resista muy mal el aguardiente), fué  
puesto, en unión de su portero y su paje, dentro de  
una telega que le llevó á la ciudad inmediata, distante  
unas veinticinco verstas. Dejaronlo al pie de una em-  
pedrada. En cuanto á Timoteo, que estaba algo hi-  
poco, pero aún se tenía en pie, lo cobaron á empe-  
llones á fuerza. Lo que hubo proyecto de hacer con el  
señor, hizose á lo menos con el sirviente.

37 UN DESESPERADO

andrajos que cubrían el cuerpo antaño tan pulcro del  
señorito.

Micha miró al viejo largo rato sin desplegar los la-  
bios. Al fin dijo:

—Timoteo!

—Timoteo se estremeció.

—¿Qué manda V.?

—¿Tienes una pala?

—Puede hallarse. Pero señor Miguel Andreievitch,  
¿qué se propone V. hacer con una pala?

—Timoteo, quiero labrar aquí mi sepultura, y  
cobarme en ella hasta la eternidad entre mis antepa-  
sados, pues en el mundo entero ya no me queda sino  
este pequeño sitio. Tráeme una pala.

—¡En seguida—dijo Timoteo.

Echó á correr, y volvió. Micha se puso al instante  
á abanar. Timoteo estaba justo á él con la barba en  
la mano, y repetía:

—Sí, barin, para nosotros dos; ya no nos queda  
más que esto.

Y Micha ahondaba, ahondaba sin cesar, deteniendo á  
intervalos:

—No merece la pena de vivir, que es verdad, Ti-  
moteo?

—No merece la pena, barin, padrecito.  
La fosa comenzaba ya á ser bastante profunda.

TRANSCURRIBO otro poco de tiempo sin que oyese  
yo hablar de Micha... ¡Dios sabe dónde anda-  
ría mi idol! Me he aquí que cierto día, en una para-  
da de postas de la carretera de T... sentado delante  
de un samovar y en espera de caballos, oigo una voz  
casajosa que salía de debajo de la ventana y decía  
en francés: